

## UNA VARIANTE LAYETANA DE ÁNFORA IBÉRICA: EL SUBTIPO DE ESPALDAS SOBREELEVADAS Y BOCA HUNDIDA (FINALES S. III - PRINCIPIOS DEL S. I A.C.)

*La localización de esta variante de ánfora ibérica en la Layetania, datada entre finales del s. III y principios del s. I a.C., permite adscribir esta producción como característica del territorio histórico layetano. Por otra parte, su recuperación en un contexto arqueológico de marcados rasgos culturales, fuera del área de origen, donde se realiza su mayoritario consumo, sugiere la contención de un producto de significación social diferenciada, posiblemente debido a su calidad.*

**Palabras clave:** Intercambio, comercio, sociedad, análisis productivo y funcional.

### INTRODUCCIÓN

La amplia distribución geográfica del ánfora ibérica datada entre el s. V y finales del s. I a.C., e identificada desde las costas mediterráneas transpirenaicas y el sur peninsular, muestra una sutil evolución morfológica que ha imposibilitado hasta el momento precisar cambios formales significativos de los que extraer consecuencias cronológicas y de origen esclarecedoras.

Hasta el momento, para tratar de identificar la procedencia geográfica de estos vasos indígenas, la investigación arqueológica se ha centrado fundamentalmente en el análisis macroscópico de sus pastas. Un buen ejemplo que resume los conocimientos que ha generado esta línea de estudio procede de la recepción de este ánfora en el sur de Francia, donde se ha podido reconocer un patrón de comportamiento de su llegada, asociándose una evolución cronológica para las diferentes procedencias identificadas.

Así, para los siglos VI y V a. C. y originarias del mediodía peninsular, se ha documentado un ánfora ibérica con pastas muy parecidas a las producciones fenicias con un desgrasante observable a simple vista, compuesto fundamentalmente por mica-esquistos y cuarzo, que muestran una fractura irregular. En cambio, propios de contextos de entre el s. V y el s. III a.C.,

y asociada con una procedencia levantina/valenciana, se identifica una producción con pastas más depuradas y de fractura limpia, con colores claros y algunos casos con un engobe exterior poco adherente. En último lugar, y especialmente recurrente en contextos del s. III a.C., se evidencia un ánfora ibérica procedente del área catalana con pastas muy duras y depuradas, cocciones mixtas y engobe oscuro (Adroher *et al.* 2002, 300).

En el área del noreste peninsular, además de las arcillas depuradas y la peculiar técnica de cocción, conjunción que genera pastas mayoritariamente duras, cocciones mixtas y paredes estrechas, reconocemos una tipología de ánfora característica –cuerpo cilíndrico, base apuntada, boca pequeña con o sin reborde y dos pequeñas asas cerca de ella (Mañá 1950, 207)–. Esta adscripción se deduce a partir de la recurrencia de los hallazgos en esta zona, al mismo tiempo que su menor presencia en territorios colindantes confirma su origen al área catalana (Ribera 1982, 27).

Otra problemática a parte es poder precisar las distintas procedencias internas de estas producciones del litoral y prelitoral catalán. Para tratar esta cuestión partimos de la premisa teórica por la cual aceptamos la existencia de un exhaustivo intercambio comercial entre las diferentes comunidades indígenas, de cuya interrelación económica hoy comenza-

mos a disponer de evidencias materiales que así lo atestiguan. Un buen ejemplo de este intercambio es la identificación en la necrópolis layetana del Turó dels Dos Pins en Cabrera de Mar (García 1993) del tipo de ánfora ibérica denominada 2C, considerada como característica de la costa meridional catalana, con una cronología que abarca desde finales del s. III a principios del s. II a.C. (Miñarro 2003, 867). Evidencia arqueológica a la que podemos sumar la recuperación en Mas Castellar de Pontós de la variante de ánfora que ahora presentamos en este trabajo.

Por otro lado, superando las deducciones basadas en la observación visual de las pastas y siguiendo criterios de tipo arqueométrico, ha sido posible establecer el origen de algunas de estas producciones entre los siglos IV-II a.C. (Tsantini *et al.* 2003, 854). A partir de este recurso metodológico se han establecido 3 grupos, el A y el B, ambos adscritos al área cosetana, y el grupo C, sobre todo presente en la Layetania. A su vez, el análisis arqueométrico de 23 ánforas procedentes del *oppidum* de Puig Castellar en Santa Coloma de Gramenet ha mostrado la existencia para el territorio layetano de una nueva producción que sus investigadores han denominado como D y cuya procedencia todavía se muestra imprecisa.

Para el caso concreto de este depósito anfórico procedente del poblado de Puig Castellar (Ferrer, Rigo 2003, 70), y como ejemplo del tipo de conclusiones que fomentan los estudios actuales sobre el ánfora ibérica, se ha deducido que su formación no estaría relacionada con un acaparamiento de ánfora estrictamente local sino que sería fruto de un almacenamiento de productos con un origen diversificado (Tsantini *et al.* 2003, 856).

Por otra parte, y para aproximarnos a la cronología del ánfora ibérica Mañá B 3 es habitual observar la evolución de un criterio morfológico que consiste en analizar la diferente elevación del labio del ánfora, asociándose su mayor altura como signo del grado de antigüedad de la pieza o indicio arcaizante (Cuesta *et al.* 1985, 242; Sanmartí *et al.* 1998, 186; Francés *et al.* 2002, 75, entre otros).

Debemos precisar que este criterio aproximativo se fundamenta en las elevadas similitudes que existen entre las primeras series de ánfora ibérica y las producciones fenicias, evidenciado por un coincidente labio triangular dispuesto verticalmente con caída oblicua hacia el exterior, el cual con el tiempo va paulatinamente suavizándose tanto en altura como en inclinación.

La validez de este recurso ha vuelto a confirmarse recientemente a partir del estudio realizado sobre las ánforas ibéricas del poblado cosetano de Alorda Park en Calafell (Miñarro 2003, 868), donde entre mediados del s. VI o principios del s. V a.C. se documenta una clara preponderancia de las formas triangulares y elevadas de los bordes, mientras que a

partir del s. III comienza el predominio de los bordes de tipo circular, siguiéndoles a continuación los de forma rectangular-horizontal. Queda también confirmado que a esta evolución se le une una progresiva estilización del perfil del ánfora con fondos que tienden hacia formas cónicas y alargadas, determinándose un sustancial desplazamiento de las asas que desde los hombros de la pieza pasan a inicios del cuerpo.

Una vez expuestas las líneas básicas que muestra la investigación actual, creemos firmemente en la validez de realizar una aproximación al origen y cronología del ánfora ibérica a través de la observación de su variación formal. Aunque debido a la imposibilidad de realizar en este estudio analíticas, tanto de contenidos como de pastas, únicamente podemos formular como hipótesis los comentarios vertidos al respecto en este ejercicio.

Una crítica desde dentro a este planteamiento deductivo se podría sustentar en el conocido dato por el cual a las fases tardías de producción de ánfora ibérica se les asocia un aumento de la variabilidad formal de los elementos que definen sus rasgos tipológicos básicos y que, según algunos autores, se debe a que nos encontramos ante un producto apenas industrializado (Ribera 1982, 27) o incluso artesanal (Sanmartí, Bruguera 1998, 186). La aceptación de esta teoría sin una previa reflexión nos llevaría a caracterizar esta variante de ánfora que ahora presentamos como fruto de una modificación aleatoria, y por ello sin consecuencias funcionales, cronológicas o de origen, afirmación que, a la luz de los datos que ofrecemos, estamos lejos de aceptar.

En este sentido, si tenemos en cuenta la recurrente cronología que se deriva de los contextos en los que hemos identificado esta variante y su concreta distribución, ceñida al área layetana, debemos negar el obrado de este ánfora de espaldas sobreelevadas y boca hundida como producto de la variabilidad formal asociada con las producciones ibéricas tardías, debido a que la homogeneidad de su dispersión y la recurrencia de su cronología permiten aceptar como plausible la intencionalidad de su producción.

Una vez establecido como intencionado el obrado de esta variante a partir de la información crono-espacial de la que disponemos, referimos a continuación una segunda hipótesis. Esta consiste en aceptar la posibilidad de que su producción obedezca a la puesta en práctica de una estrategia de mercado con la que se quiere hacer notorio el producto transportado a partir de la forma del contenedor.

Esta inferencia la sustentamos a partir de un indicio arqueológico indirecto procedente de la recuperación de un ejemplar completo de este subtipo en un contexto considerado como votivo en el yacimiento de Mas Castellar de Pontós (Adroher *et al.* 2002, 208).

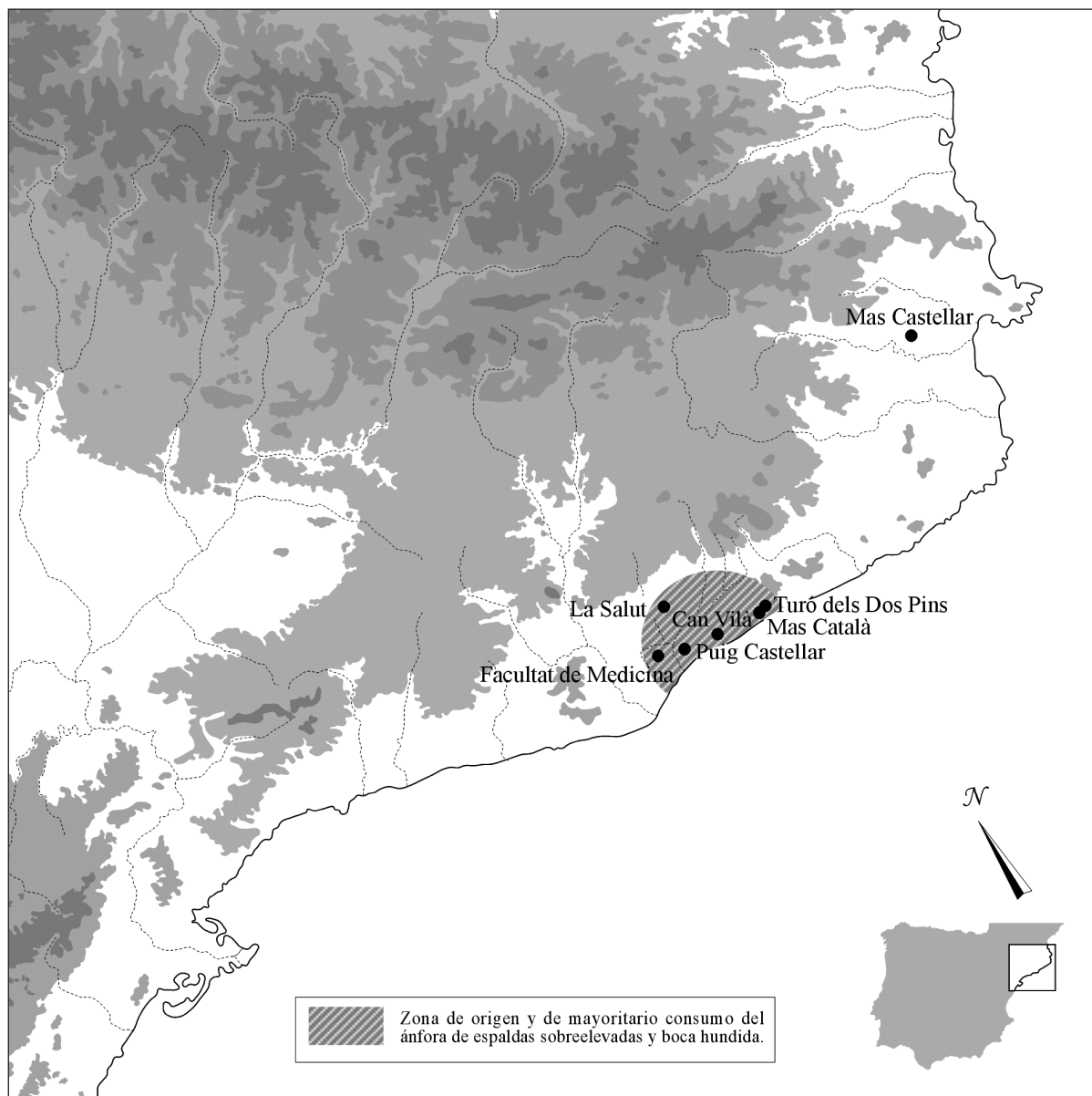


Fig. 1. Distribución de los yacimientos del noreste peninsular en los que se ha documentado esta variante de ánfora ibérica.

### CONTEXTOS CRONOLÓGICOS Y DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DEL ÁNFORA DE ESPALDAS SOBREELEVADAS Y BOCA HUNDIDA EN EL NORESTE PENINSULAR

Analizando las diferentes publicaciones del área catalana en las que se recoge el hallazgo de ánfora ibérica hemos localizado un total de doce ejemplares que se distribuyen entre siete asentamientos (Fig. 1).

Así, en un contexto entorno al 200 a.C. se han identificado dos individuos en el poblado ibérico de Puig Castellar de Santa Coloma de Gramenet (Ferrer, Rigo 2003, figs. 64, 3 y 65, 10) –Fig. 3, 1 y 2–.

Otros dos han aparecido en el asentamiento ibérico de la Facultat de Medicina de la UAB en Cerdanyola del Vallès (Francés *et al.* 2002, figs. 6.4, 8 y 6.12, 4), el primero de los cuales se asocia con su fase II adscrita genéricamente al Ibérico Pleno, sin que por ello podamos certificar

yacimientos	nº indiv.	siglo III aC				siglo II aC				siglo I aC			
		1r	2º	3r	4º	1r	2º	3r	4º	1r	2º	3r	4º
<i>Puig Castellar</i>	2												
<i>Facultat de Medicina</i>	2												
<i>Mas Català</i>	1												
<i>Turó dels Dos Pins</i>	1												
<i>Can Vilà</i>	2												
<i>La Salut</i>	3												
<i>Mas Castellar</i>	1												

Fig. 2. Cronología de los contextos arqueológicos en los que se ha documentado el ánfora de espaldas sobreelevadas y boca hundida.

si este ejemplar corresponde a una producción de finales o principios de este período (Fig. 3, 3). El segundo individuo se asocia con su fase III datada entre el 125 y el 75 aC (Fig. 3, 4).

Dos ejemplares más se han localizado en el asentamiento de Mas Català en Cabrera de Mar (Pérez-Sala, García 2002, láms. 22, 6 y 27, 8), datándose en el último cuarto del s. II a.C., mientras que el contexto del segundo de ellos podría permitir aceptar cierta perduración dentro del s. I a.C. (Fig. 3, 5 y 6).

También en Cabrera de Mar se ha localizado en el asentamiento rural del Turó dels Dos Pins un individuo (Fig. 3, 7) cuyos investigadores datan entre finales del s. III y principios del s. II a.C. (Zamora, García 2005, fig. 26, 2).

Otro ejemplo procede de Can Vilà en Premià de Dalt (Fig. 3, 8), aunque éste sin un contexto preciso, y descrito como pasado de cocción, que se data genéricamente dentro del s. II-I a.C. (Coll *et al.* 2002, fig. 13, 162).

Los últimos ejemplares documentados en la Layetania corresponden a tres individuos (Fig. 3, 9, 10 y 11) recuperados en el asentamiento indígena de la Salut en Sabadell (Balsera 2005, 310), aunque al tratarse de materiales procedentes de antiguas excavaciones, su cronología no puede aportarnos precisión, aunque sí nos confirma una destacada presencia para el territorio layetano.

Por último se ha localizado un ejemplar (Fig. 3, 12), datado entre el 200 y el 175 a.C., en el asentamiento indiketa de Mas Castellar de Pontós (Adroher *et al.* 2002, fig. 10.49, 2) formando parte de un depósito votivo cuya significación tratamos a continuación.

Esta dispersión nos permite sugerir como área de origen de esta variante el territorio layetano, en el cual centramos también su mayoritario consumo, entendiendo el hallazgo de un ejemplar en Mas Castellar de Pontós como una evidencia de exportación entre dos de las comunidades indígenas que ocuparon este espacio geográfico (Fig. 1).

## SIGNIFICACIÓN DE ESTA VARIANTE A PARTIR DE SU ANÁLISIS PRODUCTIVO Y FUNCIONAL

Dando un paso más allá en el análisis de esta variante presentamos a continuación unas breves reflexiones sobre las posibles razones que explicarían la alteración intencionada de los rasgos morfológicos del ánfora ibérica.

No nos queda duda de que este subtipo se genera en el preciso momento de su obrado por parte del ceramista. Circunstancia que, por otra parte, permite aceptar que el hundimiento de su boca sea el resultado de un suceso accidental cuando todavía el barro se encontraba tierno. De todas maneras, para poder aceptar esta afirmación se deberían reconocer asimetrías en el moldeado propias de una deformación fortuita o incluso huellas del intento de solucionar estas alteraciones, acción que ocasionaría la inclusión de digitaciones o sinuosidades tanto en el interior como en el exterior de la pieza. Estos planteamientos teóricos han podido ser contrastados al analizar los tres ejemplares documentados en el yacimiento de la Salut (Balsera 2005, 308) que son los únicos individuos que hemos podido estudiar directamente. En este análisis no sólo no hemos identificado evidencias de este tipo sino que en las ánforas se observa un torneado decidido y un acabado impecable (Fig. 3, 9-11).

A parte de este acercamiento al modo de elaboración de esta variante, existen planteamientos de corte ideológico que favorecen relacionar esta modificación formal con una acción premeditada, probablemente asociada con la manera de distinguir, a través de una morfología particular, el contenido u origen del producto.

En este sentido, es conocida también la amplia diversidad de productos contenidos por el ánfora ibérica (Juan-Tresserras 1999, 372-374), aunque las deducciones derivadas de la fenomenología contenido-contenedor ha tropezado, por el momento, con una insalvable homogeneidad formal que no ha permitido asociar un producto con una variante y un origen específico, aspecto que parece quedar superado en otras áreas culturales mediterráneas donde los envases anfóricos permiten reconocer mayoritariamente la procedencia y características de los productos que transportaban.

De esta manera, la doble hipótesis que planteamos en este trabajo –que esta variante morfológica de ánfora ibérica sea fruto de una acción intencionada y que su fabricación obedezca a una manera de distinguir el origen y la calidad del contenido– se concretiza en su localización en un contexto arqueológico excepcional de marcado carácter cultural, fuera del área original de producción y donde se realiza su mayoritario consumo.



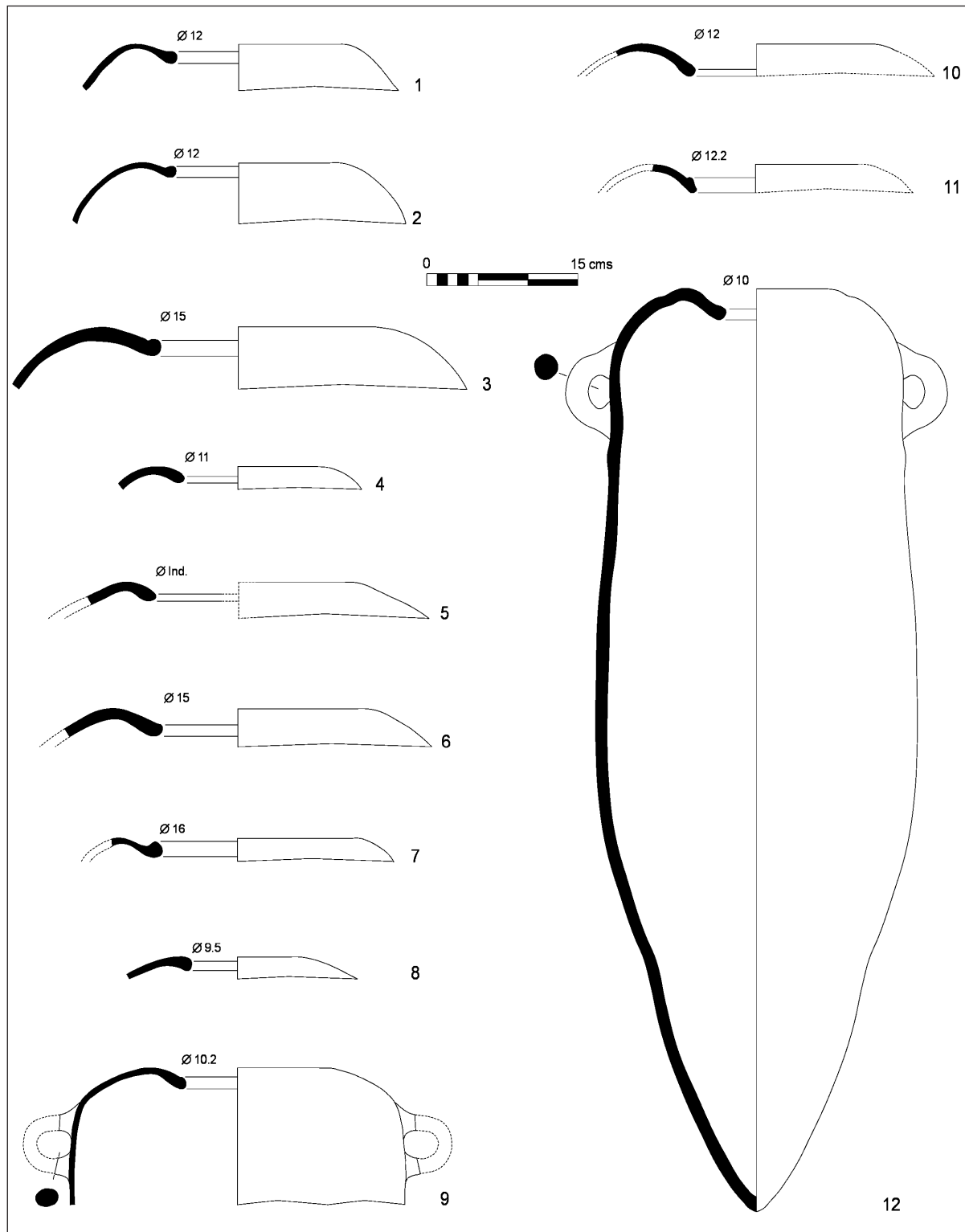


Fig. 3. Puig Castellar –Santa Coloma de Gramenet, Barcelonès – (1 y 2); Facultat de Medicina de la UAB –Cerdanyola, Vallès Occidental– (3 y 4); Mas Català –Cabrera de Mar, el Maresme– (5 y 6); Turo dels Dos Pins –Cabrera de Mar, el Maresme– (7); Can Vilà –Premià de Dalt, el Maresme– (8); La Salut –Sabadell, Vallès Occidental– (9, 10 y 11); ) y Mas Castellar –Pontós, Alt Empordà– (12).

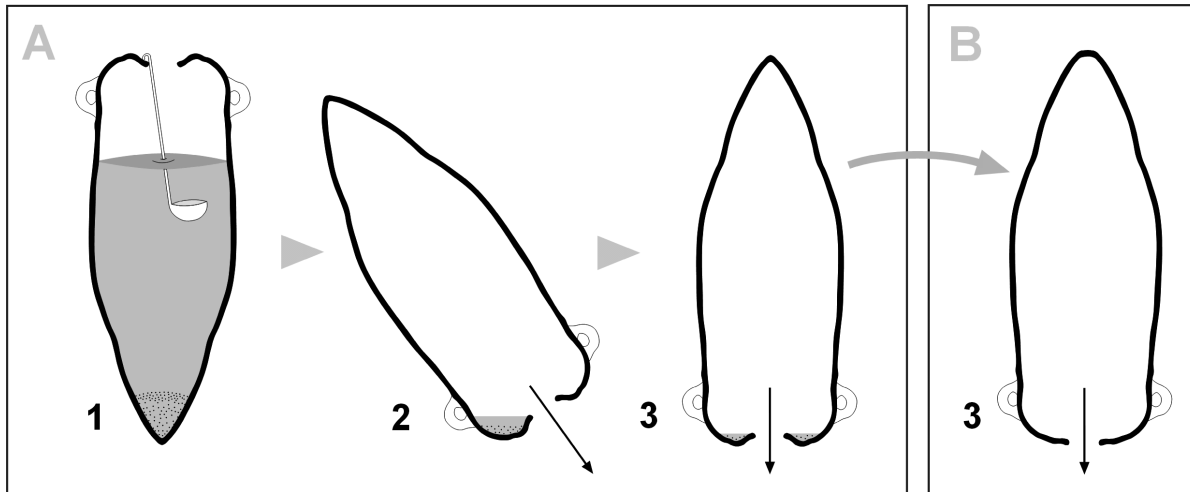


Fig. 4. En el proceso de vaciado de un ánfora se seguirían una serie de pasos mínimos que resumimos en el siguiente esquema: (1) Inicialmente se enclavaría el contenedor del cual se extraería paulatinamente el producto, propiciado que las impurezas, por gravedad, se situaran en el fondo del vaso. (2) Una vez aligerada de peso, se inclinaría para verter la totalidad del contenido. La concavidad que forma el hundimiento de la boca de esta variante que presentamos (A) favorecería la retención de estos posos. En el caso del ánfora ibérica de boca plana (B) esta capacidad controlada de decantación sería menor o, incluso, inexistente.

Por otro lado, reflexionando en este apartado sobre las posibles ventajas funcionales que tendría la sobre elevación de los hombros del ánfora, hemos observado una cualidad que a primera vista podría pasarnos inadvertida. A diferencia de las ánforas ibéricas de boca plana, esta variante que tratamos no permitiría nunca un vaciado completo de su contenido, pues al ser inclinada para vaciar su interior, el cual creemos fundamentalmente líquido, retendría parte del producto en sus hombros cóncavos. Esta evidencia nos sugiere que podemos encontrar un método útil para decantar de posos e impurezas el líquido transportado (Fig. 4).

Algunas reflexiones, vertidas con anterioridad en la bibliografía, sobre la posible funcionalidad de esta diversificación de bordes que muestra el ánfora ibérica, se resumen en la idea de que esta variación podría responder al empleo de diferentes técnicas de sellado, aspecto que también se relaciona tanto con el producto contenido como con la manera idónea de ser transportado (Miró 1983-84, 180).

#### HIPÓTESIS SOBRE EL CONTENIDO DE ESTA VARIANTE DE ÁNFORA IBÉRICA

El planteamiento de que el producto contenido en este ánfora posea una significación diferenciada procede de su asociación con el resto de materiales y productos depositados como ofrenda en la estructura 101 de Mas Castellar de Pontós (Bouso *et al.* 2002, 208) –Fig. 5–.



Fig. 5. Vista del depósito votivo de la fosa 101 en Mas Castellar de Pontós (Alt Empordà, Girona).

También a partir de esta evidencia, podemos establecer de una manera subsidiaria la existencia de un mínimo intercambio comercial entre los grupos indígenas indiketa y layetano. Al mismo tiempo, este testimonio de comercio retroalimenta la hipótesis sobre la significación diferenciada del producto transportado. Concretamente esta deducción parte de la constatación de una demanda comercial foránea donde la razón del intercambio no se encontraría en la falta, por parte de la comunidad receptora, de productos de primera necesidad, debido a las reconocidas capacidades de aprovi-

sionamiento y almacenamiento que muestra el asentamiento de Mas Castellar, por lo que la llegada de este ánfora al poblado habría que explicarla atendiendo a las connotaciones sociales diferenciadas asumidas por el producto en cuestión.

Concretamente, la caracterización como depósito ritual de la estructura 101 de Mas Castellar se sostiene en la conservación, selección y consciente disposición de ciertos materiales y productos entre los que destacan vasos locales y de importación, tanto de mesa, de transporte como de almacenamiento agrícola. A estos elementos hay que sumar la deposición de objetos de ornamento personal de cobre y bronce, útiles agrícolas de hierro, objetos relacionados con la pesca, la ganadería y la producción artesanal, es decir, de la totalidad del conjunto de prácticas subsistenciales y sociales practicadas por un grupo humano.

Es básico para aceptar como válida la interpretación cultural de este depósito que junto al hogar, situado en el fondo de la fosa, donde se quemaron olivas, bellotas y granos de trigo, se recuperase la cabeza de una figurilla de terracota que representa una divinidad femenina relacionada con el ciclo helénico de Coré/Perséfone, deidad subterránea asociada con el culto a la fertilidad y la reproducción del mundo agrario (Pons *et al.* 1998, 63).

Este contexto nos permite sugerir –debido a la destacada amortización de capital que representa tal acción cultural, en la que se ofrendan, intactos, objetos y productos de cierta significación, exceptuando la figurilla de la deidad, cuya fractura podría explicar para nosotros la realización de este ritual propiciatorio o de expiación– que la variante de ánfora ibérica aquí tratada fuese contenedora de un producto valorado en la sociedad indígena de la época por encima de sus características intrínsecas, en sintonía, a su vez, con los contenidos por el amplio número de ánforas greco-italicas detectadas en esta estructura.

## CONCLUSIONES

La amplia homogeneidad morfológica que muestra el ánfora ibérica Mañá B 3 a partir del s. v a.C. ha imposibilitado, sin género de duda, establecer una relación global donde se pondere satisfactoriamente su origen, cronología y variación formal. Esta circunstancia nos ha obligado a razonar en este trabajo la validez de identificar variantes sobre este contenedor indígena.

Las nuevas vías de investigación abiertas, basadas en estudios arqueométricos, y la generalización de los análisis de residuos, nos deberán confirmar en un futuro próximo la utilidad de este ejercicio, donde, a partir de criterios morfológi-

cos, se plantean interpretaciones sobre el origen, naturaleza y valor social de los productos que contenía el ánfora ibérica.

La adscripción de la variante de espaldas sobreelevadas y boca hundida a un área histórica precisa, datada entre finales del s. III y principios del s. I a.C., e identificada además en un contexto arqueológico con una significación social diferenciada, nos ha permitido validar teóricamente las hipótesis planteadas.

De esta manera concluimos que este subtipo de ánfora ibérica corresponde a una producción característica del territorio layetano, área donde es también consumido mayoritariamente su contenido. Por otro lado, su recuperación en un contexto cultural foráneo nos permite sugerir un valor social relevante para el producto transportado, además de representar la evidencia material de un lazo comercial entre dos de las comunidades indígenas asentadas en el noreste peninsular.

RAÚL BALSERA MORANO  
raulbalsera@terra.es

## BIBLIOGRAFÍA

- ADROHER, A.; FERNÁNDEZ, M. J.; GARCIA, J. M.; LÓPEZ, A.; PONS, E. (2002): “L’estudi ceràmic”. En E. PONS (Dir.): *Mas Castellar de Pontós (Alt Empordà). Un complex arqueològic d’època ibèrica (Excavacions 1990-1998)*, 219-332, Girona.
- AGUSTÍ, B.; BURCH, J.; CARRASCAL, C.; MERINO, J.; NAVARRRO, N. (1999): El reompliment de les sitges del Bosc del Congost. *Cypsela*, XII, 81-95.
- ASENSIO, D.; FRANCÈS, J.; FERRER, C.; GUÀRDIA, M.; SALA, O. (2000-2001): Resultats de la campanya de 1998/1999 i estat de la qüestió sobre el nucli laietà del Turó de Ca n’Olivé (Cerdanyola, Vallès Occidental). *Pyrenae*, 31, 163-199.
- BALSERA, R. (2005): Evidencias del Ibérico Pleno en el Santuari de la Mare de Déu de la Salut (Sabadell, Vallès Occidental). Un nuevo asentamiento agrícola en el llano de la Layetania. *Revista d’Arqueologia de Ponent*, 15, 293-318.
- BOUSO, M.; GAGO, N.; PONS, E. (2002): Els camps de sitges de Mas Castellar. En E. PONS (Dir.): *Mas Castellar de Pontós (Alt Empordà). Un complex arqueològic d’època ibèrica (Excavacions 1990-1998)*, págs. 165-216.
- CERDÀ, J. A.; GARCÍA, J.; MARTÍ, C.; PUJOL, J.; PERA, J.; REVILLA, V. (1997): El cardo maximus de la ciutat romana d’Iluro. En *Laietania*, 10 (1), 5-293. Museu Comarcal del Maresme. Mataró.
- COLL, R.; PREVOSTI, M.; CAZORLA, F.; MONTLLÓ, J. (2002): Can Vilà (Premià de Dalt, El Maresme): un jaciment ibèric de plana amb producció ceràmica, després romanitzat. *Laietania*, 13, 69-106.

- CONTRERAS, F.; CARRIÓN, F.; JABALÓY, E. (1983): Un horno de alfarero protohistórico en el Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Granada). En *XVI Congreso Nacional de Arqueología*, 533-538. Zaragoza.
- CUESTA, F.; COLOMER, S.; ALBIZURI, S.; BARRIAL, O. (1985): Avance de los resultados obtenidos en los silos ibéricos de la calle Elisenda (Sant Cugat del Vallès). *Estudios de la Antigüedad*, 2, 231-262.
- FERRER, C.; RIGO, A. (2003): *Puig Castellar. Els ibers a Santa Coloma de Gramenet. Cinc anys d'intervenció arqueològica (1998-2002)*. Monografies locals, 2. Museu Torre Balldovina. Santa Coloma de Gramenet.
- FRANCÈS, J.; ARGELAGUÉS, M.; GUÀRDIA, M.; SALA, O. (2002): L'assentament ibèric de la Facultat de Medicina de la UAB (Cerdanyola del Vallès). *Limes*, 8. Cerdanyola del Vallès.
- GARCIA, J. (1993): *Turó dels Dos Pins. Necròpolis Ibèrica*. Editorial AUSA. Sabadell.
- JUAN-TRESSERRAS, J. (1999): Estudio de residuos vegetales conservados en recipientes asociados a material de molinda en yacimientos de la edad del Hierro del noreste de la península ibérica. En *Els productes alimentaris d'origen vegetal a l'edat del Ferro de l'Europa Occidental: de la producció al consum*. Actes de XXII Col·loqui Internacional per a l'Estudi de l'Edat del Ferro, 371-378. Girona.
- MAÑÁ, J. M. (1950): Sobre tipología de las ánforas púnicas. En *VI Congreso de Arqueología del Sudeste Español*, 203-210. Zaragoza.
- MIRÓ, J. (1983-84): Algunas consideraciones sobre las ánforas ibéricas Mañá B 3. *Pyrenae*, 19-20, 157-189. Barcelona, 1983-84.
- MIÑARRO, M. (2003): Les ánfores ibèriques del poblat d'Alorda Park (Calafell, Baix Penedès). En *XIII Col·loqui internacional d'Arqueologia de Puigcerdà. Homenatge a Josep Barberà i Farràs*. Vol. II, 865-878.
- PÉREZ-SALA, M.; GARCÍA, J. (2002): El jaciment arqueològic del Mas Català. Un assentament rural d'època ibèrica situat a la Vall de Cabrera de Mar. *Laietania*, 13, 5-48.
- PONS, E.; RUÍZ DE ARBULO, J.; VIVÓ, D. (1998): El yacimiento ibérico de Mas Castellar de Pontós (Girona). Análisis de algunas piezas significativas. En Aranegui, C. (Ed.): *Actas del Congreso Nacional. Los Iberos, príncipes de Occidente. Estructuras de poder en la sociedad ibérica*, págs. 55-64. Barcelona.
- RIBERA, A. (1982): *Las ánforas prerromanas en el País Valenciano (Fenicias, ibéricas y púnicas)*. SIP. Serie de Trabajos Varios, 73. Valencia.
- SANMARTÍ, J.; BRUGUERA, R. (1998): Les ánfores ibèriques del celler del Puig de Sant Andreu (Ullastret-Baix Empordà). *Cypsela*, 12, 183-194.
- TSANTINI, E.; BUXEDA, J.; GURT, J. M. (2003): Estudi arqueomètric de les ànfores ibèriques del Puig Castellar (Santa Coloma de Gramenet). *XIII Col·loqui internacional d'Arqueologia de Puigcerdà. Homenatge a Josep Barberà i Farràs*, Vol. II, 853-864.
- ZAMORA, D.; GARCIA, J. (2005): El jaciment arqueològic d'època ibèrica del Turó dels Dos Pins (Cabrera de Mar): l'assentament rural i la torre. *Laietania*, 16, 65-152.